EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ABSTINENCIA N.º 1 DE AMBOS SEXOS

AÑO III

SANTIAGO, MARZO 10 DE 1900

NÚM 33

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL OBOLO DE LOS TEMPERANTES
Y DE LOS AMIGOS DE LA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ—Casilla 743

CUADRO DE HONOR

Sociedades de Temperancia que mantienen relaciones con la nuestra.

Sociedad Abstinentes de bebidas alcohólicas, N.º 2.	Santiago
Logia 21 de Mayo	»
Logia Patria y Libertad	»
Santiago Lodge	»
Logia «Unión es Fuerza»	»
Logia Arturo Prat	Valparaíso
Sociedad de Temperancia	Talca
Id. id. id.	Chillán
Id. id. id.	Victoria
Id. id. id.	Perquenco
Id. id. id.	Púa
Id. Id. id. Sin Par	Cura-Cautín
Id. id. id. Ambos sexos—Traiguén	
Consejo General Chileno de Temperancia	Santiago
Comité central de la fédération de la Croix Bleue (Cruz Azul), rama latina.	Ginebra (Suiza)
Sociedad de Temperancia	Mulchén

Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y que quieran entrar en relaciones con nosotros.

LA EMBRIAGUEZ

Y SUS FUNESTAS CONSECUENCIAS

El placer es la cáscara de los sinsabores.—R. B. GUMUCIO.

Muchos é innumerables son los obreros que de dia en dia son víctimas de este pernicioso, cuanto funesto enemigo:—la embriaguez.

Hombres robustos, en la plenitud de la vida, hemos conocido que, entregados ciegamente en brazos de este fatal enemigo, han ido insensiblemente minando su preciada existencia hasta llegar a sucumbir en la más desesperante miseria, dejando, como consecuencia de estos terribles males, á su mujer é hijos, abandonada á la más angustiosa de las calamidades:—la miseria.

¿Y por qué sucede todo esto?

Vamos á explicarlo según nuestra pobre intelijencia y como Dios nos dé á entender.

Creemos, pues, que la fuente perniciosa de estos males está precisamente en no haber refrenado á tiempo y de un modo moral y enérgico sus implacables inclinaciones al feo vicio de la borrachera, y que en un principio la tomaron quizá como un pasatiempo á sus penosas jornadas.

¡Error fatal!

¿No comprenden á caso, que arraigándose cada vez má y más en ellos esta abominable falta concluye por estraviar su razón, dando rienda suelta á sus funestas pasiones, desapareciendo en un momento dado toda su felicidad, y con ella la de su angustiada familia?

Esto es realmente lo que hoy acontece en casi todos los obreros entregados al vicio de la embriaguez.

Lo que caracteriza muy particularmente á nuestros compañeros de trabajo, es la falta absoluta de probidad y buenas costumbres para detestar el hábito de intemperancia que los subyuga tan lastimosamente.

Este mal gangrenoso afecta tambien, por desgracia, en mucha parte á la juventud que

inicia sus primeros y vacilantes pasos en el sendero intelectual de sus labores, y es nuestro deber señalarles el oscuro cuanto peligrosa senda del mal porque camina, trabajando con tesón y constantemente por apartarlos de él.

Creemos que para llegar al fin deseado que nos proponemos es menester dedicarse con asiduidad y perseverancia al trabajo y no despreciarlo jamás por unos cuantos instantes de efímero placer que no nos deja en pos, otra cosa que amargas y crueles decepciones.

Desdichado de aquel que, sordo á los gritos de su propia conciencia y desoyendo desdeñosamente los saludables consejos de sus leales amigos, sigue confiado por la execrable y estraviada senda del vicio, disipando locamente el jornal que gana y que tantas fatigas le ha costado ganarlo y que en una noche de orjía, de fugaz placer, malgasta el salario que debía servir para subsanar ó reparar en algo las acervas necesidades de sus desventurados hijos y de su fiel compañera que siempre espera ansiosamente llegue el deseado día en que su marido le pague de lo que ha ganado para comprar pan á sus hijos que perecen de hambre!

Y cuál será la ponosa aficción de la apacible y bondadosa muger al ver llegar a su marido sin un solo centavo, y lo que es aun peor, completamente embriagado, maltratado y muchas veces herido por alguno de sus mismos compañeros de borracheras, que momentos ántes y con toda la efervescencia del placer, le ayudaba á destruir su vida en el mismo vaso y á disipar frenéticamente en inmunda taberna, hasta el último centavo del dinero que esa noche debía haber llevado a su necesitada esposa que, como hemos dicho anteriormente, le esperaba con sus hijos con el corazón alegre y el alma llena de placer.

Vergüenza da decirlo: este hombre inhumano, sin corazón ni conciencia, había defraudado lo que tén lejitimamente le pertenecía á sus hijos y á su muger... Qué horror!

Y es por esto, y con sobradísima razón, que todo hombre bueno se lamenta de que el crimen tenga tan grande predominio entre la clase obrera, y que la desmoralización vaya tomando cada día una extensión tan dilatada. Y por esto es también que la aristocracia cada día nos villipendia con tanta abyección, llegando hasta tratarnos como á viles esclavos.

Por eso es que hemos dicho que es digno de lástima y compasión el compañero de trabajo que no oponiendo en un principio todo lo de su parte á fin de refrenar sus estravíos y desmoralización, se deja arrebatar por la vertiginosa

corriente del vicio hasta llegar muchas veces á ser un criminal é ir á concluir sus pocos días de vida que le restan, aherrojado en un oscuro calabozo, dejando á sus desventurados hijos, por única herencia, inominiosa mancha.

Al escribir estas humildes líneas no nos ha inducido ótro móvil que hacer ver en parte á algunos de nuestros desgraciados compañeros de labor el gravísimo estravío en que están sumidos; vuelvan sobre sus pasos, que no se dejen seducir tan fácilmente por la embriaguez, que se fijen que el dinero que hoy consumen en licor bien les puede servir para mañana e invertirlo en la educación de sus hijos; que se acostumbren á ser económicos; y vean modo de asociarse en alguna de tantas benéficas instituciones de temperancia que para nuestro bien y felicidad se han establecido en Santiago y otros pueblos de la República, con feliz éxito.

Formando parte de éstas santas y benéficas instituciones, bien pronto palparán sus beneficios, será, no lo dudamos más duradera y feliz la lucha por la existencia, será el principio práctico de ser más útiles en la vida é idóneos á la vez, para poseer la inteligencia y el poder necesario, para dar buen ejemplo y enseñanza á nuestros hijos, para que sean realmente una esperanza para la familia y la patria.

Mi colaboración

Hemos notado que las sesiones de nuestra Sociedad de Abstinencia núm. 1 son muy poco concurridas desde unos dos ó tres meses atrás. No sabemos á que atribuirlo; pero sea cual fuere el motivo, creemos necesario manifestar á los socios que no asisten á las sesiones, que así no se hace patria, y que es bueno ser entusiastas y consecuentes, hoy como ayer, para que la causa que predicamos no deje de progresar.

En los registros de la Sociedad hay tal vez más de 300 firmas de asociados, y si de estos fueran unos 50 siquiera los que asistieran á las sesiones no diríamos nada; pero sucede que algunas veces no alcanzan á 20 las asistentes y esta escasez nos da mucha pena y vergüenza.....

¿Qué se han hecho los demas?

Muchos han desertado; dos ó tres han sido excluidos por indignos; pero ¿y los fieles por que abandonan sus deberes?

A los que tengan conciencia de serlo recordamos que aun no es tiempo de echarse

ormir en los laureles. El enemigo vive fuera y nos hostiliza en todas partes, y ¿qué será de nosotros si nos dejan solos?

Veuid, pues, hermanos, á pelear con nosotros la buena batalla y no demostréis tan luego vuestro cansancio. Ruda es la lucha, es cierto, pero considerad que «no es sufrido quien no aguanta.»

* * *

Nuestros amigos y hermano Daniel Depaens nos escribe de Chillan dándonos cuenta que antes de dejar esa ciudad cree podrá dejar organizada una Sociedad de Temperancia para lo cual hay allí un buen elemento. Los estatutos que rejirán á la nueva Sociedad serán los que proporciona el Consejo General Chileno de Temperancia de esta capital.

Muy bien. Felicítamos al hermano y felicitamos también de antemano á los nuevos luchadores que en favor de la abstinencia se levantan en la patria de O'Higgins. Ojalá que la propaganda lleve rejeneración y provecho á los desgraciados que por causa del alcohol se han hecho despreciables en la ciudad chillana. Y no haya temor; pues, si los miembros de nuestra Sociedad de Temperancia consiguen tales resultados, no tendrán solo enemigos en el pueblo en que residen, porque por muy mañosos que estos sean, la gente sensata sabrá distinguirlos y defenderlos.

«Por sus frutos los conoceréis», dice el Evangelio.

* * *

Y ya que hablamos de Chillan, añadiremos lo dicho que tenemos mucha simpatía por el pueblo; por eso deseamos que el árbol de abstinencia se arraigue y crezca en su suelo, que es nuestra mania desear esto á los que amamos de veras; que se hagan abstinentes. Al efecto, seria de desear que los hermanos evangélicos que trabajan allí por la extensión del reino de Cristo, formarán también una Sociedad con los nuevos Estatutos que facilita la Sociedad de Abstinencia de ambos de Sexos núm. 1 de Santiago, de la cual es órgano EL ABSTINENTE.

Ya se lo hemos dicho particularmente á algunos hermanos; pero nos han contestado que lo hacen por no recargarse con esta clase de trabajos, que vendrian á quitarles el tiempo que pueden dedicar á la predicación de «La Buena Nueva». Sin embargo, lo insinuamos aquí otra vez á fin de que lo tomen á su cargo los her-

manos que esten menos ocupados, si es que quisieran ayudarnos en la obra de la abstinencia con mas actividad que la desplegada hasta hoy entre los chillanejos.

* * *

Que lástima! les llegó la mala á los pobres ratones!

Y todo por haber aparecido la peste bubónica en la otra banda.

Dicen, y para decirlo deben tenerlo muy bien sabido, que por causa de las ratas puede estallar también entre nosotros la terrible plaga, y por eso se les persigue y se ha decretado la hoguera contra ellos.

Talvez será así como dicen; pero, ¿y porqué no persiguen también lo mismo, aunque no sea para quemarlos, á los teberneros y fabricantes de licores, que verdaderamente son los que con sus porquerías están preparando cada día mejor la sangre al pueblo, para que cualquier epidemia venga á tomar posesión de él como de su propia casa?

Siempre que nos amenaza algún azote, los hombres entendidos de nuestra tierra, entre los cuales la mayoría son médicos, han de comenzar por los pies ó sea por lo mas secundario. Nuestra opinión á este respecto es que nos parecen son muy indolentes en tiempos normales; si, nos parecemos que se preocupan poco, muy poco, de prevenir las cosas, y he ahí que cuando llega el apuro llega también la turbación y comienzan á dar palos de ciego,

I sin embargo, los médicos hablan:

Mas vale prevenir que combatir. La sangre es la vida. Para que el hombre alcance una larga vida, sin dolencias ó enfermedades, es necesario que trate de purificar su sangre, por los mejores medios que la ciencia le aconseje. Si un hombre consigue purificar su sangre de un modo más ó menos perfecto, dificilmente, se cebará en él alguna epidemia, y será sufrido bajo cualquier temperatura.

Y entendemos que lo que en este sentido se dice á un hombre se le puede decir también á un pueblo. Y más que decirselo, como obra de patriotismo y previsión, convendria en todo tiempo imponérselo, es decir, obligando por todos los medios posibles á que depure su sangre, quitándole en consecuencia todos los obstáculos que se le presentaren. ¿Y cuál es el mayor obstáculo que tiene el pueblo para esto? ¿No es el licor? ¿No es el licor el que á ciencia cierta, hora por hora, minuto por minuto, le está emponzoñando la sangre, aún cuando él cree lo contrario? Pues entónces, en lugar de

ordenar primero la persecucion a los ratones, habria sido conveniente comenzar con los espendedores y fabricantes de licores ó venenos, que tanto da.

Es claro, hay que principiar por ahí, y sino más volia no preocuparse de los ratones más de lo acostumbrado. Porque, al cabo y al fin, los pobres pueden servir para estofados en tiempo de hambruna, como nos parece que ya lo han hecho no sabemos donde, miéntras que los licoristas, aunque es duro decirlo, no sirven sino en perjuicio del prójimo. Para cerciorarse de que esto es verdad no hay más que averiguar por qué hay tantos enajenados en el Manicomio, tantos presos en las cárceles, tantos enfermos en los hospitales y tanta miseria en fin.

* * *

—¡Oh, la chicha no merece los ataques de ustedes! nos decia el hombre alzando la voz para vencer el ruido del trén en que ibámos juntos. La chicha, y sobre todo la chicha nueva, buena, pura es un caldo excelente que no causa ningun mal y, por el contrario, hasta es un purgativo agradable.

—Sí, le contestamos; es tan purgativo que al fin llega hasta purgarnos el bolsillo de cuantos centavos hemos guardado, con el propósito de emplearlos en cosas mejores.

—Ya se vé: ustedes los abstinentes son tan económicos... No gastan en licor, y creo que algunas veces ni comen, por atender á vestirse con elegancia y á guardar dinero.

—Aunque no es usted muy exacto en su apreciación, sin embargo dice algo de verdad. Y es que los abstinentes pertenecemos á una escuela nueva, diferente de la que ha sido usted educado. En la escuela de usted se enseña: «Comamos y bebamos que mañana moriremos». En nuestra escuela se enseña: «Sois libres. Comed y bebed de todo si quereis; pero tenee cuidado y mirad si al hacer uso de vuestra libertad no os perjudicáis á vosotros mismos ó á los demás». De esta enseñanza ha resultado que nosotros pensemos que es mejor no dañarnos á nosotros ni á nuestras familias bebiendo el maldito caldo que usted tanto defiende, y es mejor todavía si al abstenernos de dicho caldo economizamos nuestro dinero, lo que dado el caso que sea malo (que no lo es), nunca lo será tanto como ser botarate, glotón y grosero en todo y para todo, como llega á ser el que se entrega á la bebida de la chicha ú otros licores, que da lo mismo.

—Así será, replicó nuestro interlocutor; pe-

ro yo no puedo dejar de tomar chicha, y para que conste, en cuanto llegemos á la próxima estación iré por una botella.

Y el que así hablaba, lector, nos consta que en su hogar tiene muchas dificultades que salvar, y además se encuentra endeudado hasta por aquí en frente.

Y pensar que casi todo el pueblo chileno se educa en la misma escuela de nuestro hombre, en la escuela donde se enseña á atender más á la chicha que á sus obligaciones! Y pensar, todavía, que muchos abstinentes se retiran de nuestra escuela para entrar en la otra! Es el colmo.

TEMPLARIO.

¡El gran mal!

Si imparcialmente dirigimos la vista hácia las cosas que nos rodean, veremos que muchas de éstas nos son agradables y beneficiosas, y muchas tambien desagradables y perjudiciales.

Nuestro espíritu, inclinado por instinto natural á indagar y conocer las causas ú orígenes de estas cosas, es el que precisamente nos coloca en la sabia y prudente circunstancia del conocimiento, del saber, de la razon.

Así, pues, nuestra razon nos determina claramente cual de estas cosas no es conveniente para nuestra vida y cuales las maneras ó métodos de obtenerlas.

Es una verdad de a folio, que el hombre ántes de obrar tiene ya siquiera un pequeño conocimiento de los fines á los cuales lo conducen; cómo ha de ser el producto de su trabajo o pensamiento. La razón, es, en estos casos, la que nos guía con sus sanas intenciones; ella nos señala el camino de nuestra felicidad ó perdición.

Una de las cosas perjudiciales demostradas hasta la evidencia y probada por grandes eminencias científicas de la cual todos los humanos seres debieran huir cual borrascosa tempestad, es el *alcohol*, administrado bajo cualquier forma.

Nosotros no necesitamos probar los grandes defectos que causa en nuestros organismos el alcohol, ellos están casi en la mayoría de la conciencia de todos, ellos,—como hemos dicho anteriormente—, han sido analizados por la Ciencia Médica.

Entónces, pues, no nos queda mas que abstenernos del alcohol, de esta cosa que palpa-

mos sus malísimos resultados; combatirla tenazmente, destruyéndola hasta en millonésimas de partículas, arrancando á los desgraciados hijos de Baco de sus garras, formando Sociedades que la combatan desde sus principios y haciéndonos temperantes.

Solo así podemos salvar al país del naufragio; solo así podremos arrebatár á la muerte muchos seres que pueden ser para más tarde una hermosa esperanza para la humanidad; solo así podemos encaminar á este suelo llamado Chile, por una senda de progreso industrial, económico, social y moral y solo así el Pueblo sería verdaderamente Pueblo.

Pero desgraciadamente sucede todo al contrario entre nosotros: las clases dirigentes actuales no han hecho nada, absolutamente nada, por cambiar este estado actual de cosas, esta atmósfera alcohólica que envenena nuestros pulmones, i que tiene mareados á las tres cuartas partes de los chilenos.

Nos toca,—á todos los corazones humanitarios,—trabajar por derribar el enemigo que se nos presenta en forma de licor, para quitar de media humanidad una siquiera de las grandes llagas sociales.

Creyendo cumplir nuestra misión de rejenerar á la humanidad señalamos y damos la voz de alerta: ¡el gran mal!

PRINCIPIANTE.

(J. E. S.)

En Santiago, Febrero 18 de 1900.

Ecos de la abstinencia en el Perú

LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO

Habiendo llegado á nuestros oídos los lamentos de quienes estudien las causas de degeneración y abatimiento físico y moral de los pueblos, aplicando su observación al Perú, y considerando el vicio del alcoholismo como un mal social que, extinguiendo las energías de sus víctimas, acaba por convertirlas en infelices criaturas, inútiles para sí como para sus semejantes; y notando el desarrollo que esta plaga va tomando entre los hijos de esta querida patria, han deplorado que no haya asociaciones que levanten su voz de alarma, para salvar á los innumerables desgraciados que arrastrados por la embriaguez se precipitan á su ruina.

Nosotros que ya hace algunos años que hemos emprendido campaña contra el alcoholismo sustentando como lema la abstinencia total de licores embriagantes como único baluarte seguro para nosotros y para todos aquellos que quieran librarse de este mal, se nos hace un deber el que hagamos esta publicación, mostrando á la sociedad peruana que no hemos mirado con indiferencia la plaga que nos azota, sino que por el contrario nos hallamos á la vanguardia de este movimiento regenerador. Y si nuestros trabajos han pasado desapercibido hasta hoy, habrá sido por lo humilde de nuestra posición social, desprovista del prestigio necesario para llamar la atención del público. Para corroborar nuestros asertos, vamos á dar á continuación una breve reseña histórica de las sociedades contra el alcoholismo que se han fundado sucesivamente en el Perú.

El 16 de Junio de 1885 fundó en el Callao el señor Baxter una con el nombre de «Sociedad de Esperanza», para el fin ya indicado. El 9 de junio de 1894 el doctor Tomás B. Wood fundó en la misma ciudad otra con el nombre de «Unión de Temperancia de la Juventud Peruana». El 1.º de Setiembre de 1895 fundó la señora Elena de Wood otra con el nombre de «Liga Nacional de Temperancia». El 28 de Julio de 1896 el señor Adolfo Vásquez fundó en Lima la que lleva el simpático nombre de «Porvenir del Perú». El 26 de Febrero del año en curso fundó el señor Ruperto Alcoorta una en Pisco, que lleva el nombre de «Voluntad y Firmeza». Posteriormente, en fecha que no tenemos á la mano, el señor Pérez Treviño ha fundado otra en la culta ciudad de Trujillo.

Pero, después de oír esta reseña de la fundación de seis ligas de temperancia, no podíamos decir: cómo es que hasta hoy no hemos tenido noticias de tal propaganda?—En respuesta agregaremos á lo que dijimos más arriba, que las grandes obras se llevara á cabo no por la violencia sino por la constancia. Nuestra propaganda halla graves dificultades, principalmente en la tan arraigada costumbre de manifestar el aprecio y afecto convidando con licores; hábito que desde la alta sociedad desciende hasta las clases pobres y nos priva de que muchos faltos de valentía moral para cortar con los miramientos sociales se nos unan en esta salvadora idea.

Por otro lado, el gusto acostumbrado á paladear las bebidas embriagantes, se resiste á hacer un sacrificio que le redundará en provecho propio y beneficiará con su ejemplo á los que la rodean.

No entramos á combatir el uso de los lico-

res alcohólicos con los argumentos que la ciencia proporciona; esa tarea la dejamos para almas jenerosas que poseedoras de más instrucción científica que nosotros, sabrán persuadir por ese medio á quienes les den atención.

Por nuestra parte, la experiencia nos anima á perseverar en nuestra consigna; pues, abstinentes de los licores, reportamos beneficios que sería largo enumerar.

Concluimos invitando á todos los que lean la presente, á concurrir á nuestras sesiones que se verifican los segundos miércoles de cada mes á las 8 P. M., en el local que se nos proporciona, calle de Iartiga núm. 127 (Lima).

Venid, amigos, que seréis bien recibidos.

LOS ABSTINENTES.

Orden de los Buenos Templarios

La «Orden de los Buenos Templarios» es una Liga de cerca de 700,000 hombres y mujeres de todas las condiciones sociales, edades, naciones, confesiones y partidos políticos, todos los cuales han hecho el voto de la abstinencia vital permanente de toda bebida alcohólica y que además se han comprometido á no fabricar ni vender ni presentar tales bebidas á otros. Fundada en 1852 en Norte-América se extendió en estos últimos 25 años por todos los países del mundo. Las sociedades locales (en todo cerca de 12,000) se llaman «logias» (más exacto «logias secundarias»). Las ligas territoriales de las logias se llaman «grandes logias» y la diputación general de las cerca de 90 grandes logias tienen el nombre de «Logia Universal». Esta última tiene sesiones cada dos años y van alternando en Norte-América y Europa.

Mientras un gran número de Sociedades de Abstinencia, como por ejemplo la «Liga anti-alcohólica de abstinencia», etc., no se ocupan precisamente del salvamento de los borrachos, la «Orden de los Buenos Templarios» vé en esto sobre todo su campo principal de acción. Un verdadero buen templario ha de extender la mano con mas abundante ayuda al hombre mas pervertido cuando en éste se deja notar aun un vislumbre de deseo de salir de su tormentosa situación y no ha desaparecido aún de la ruina humana el último resto de fuerza de voluntad. Por esta obra de caridad se ha vuelto á conseguir en miles de casos de

esperados la salud y la dicha del hogar. Pero se dejarían de estimar los trabajos de la Orden si solo los examinásemos desde este punto de vista. La Orden no solo quiere salvar á los borrachos sino que tiende á que en todas partes se promulguen leyes que castiguen la fabricación y la venta de bebidas espirituosas (incluso los tales vinos naturales i de frutas); como ya ha sucedido en algunos estados de Norte-América. También cuida de convencer al mayor número posible de las personas que beben «moderadamente» que el alcohol no es ni un alimento ni un goce inofensivo sino un veneno, y á saber el veneno más terrible que conocela actual humanidad.

Además de esto de la Orden no vé en la lucha contra el alcoholismo su objeto esclusivo sino que fomenta el perfeccionamiento moral del género humano, para lo cual la desaparición del alcohol como medio de goce sería la primera condición.

Desde hace pocos años, la Orden se ha propagado también por Sud-América contando ya en Chile con algunas logias y número creciente de buenos templarios.

Exceptuando ciertas formas que hay que observar en todas las logias y que toman buena parte á que esta formidable liga se presente como unidad, y algunos signos sin los cuales es fácil que los buenos templarios se reconoczan, aunque uno no comprenda la lengua del otro, se hace conocer también á los no socios los principios y condiciones de ingreso.

El señor Donald Kerr es delegado en Chile de la Gran Logia de Buenos Templarios, de Inglaterra; y el señor Adeodato Garcia Valenzuela; dirigirse al «Consejo General Chileno de Temperancia»: casilla 1770, Santiago.

Hemos recibido la siguiente alentadora carta:

«Lima, Febrero 3 de 1900.—Señor Francisco Díez.—Santiago, Chile.

Mui señor nuestro:

Los que suscriben, Presidente y Secretario de la *Liga Evangélica de Temperancia «Porvenir del Perú»*, tienen el gusto dirigiros la presente á nombre de la institución que representan, para participaros:

Que habiendo llegado á nuestras manos algunos números de «El Abstinente» que tan acertadamente dirijís, por medio del señor Forga de Arequipa, se despertó un sentimien-

to de simpatía hácia vuestro periódico en el seno de nuestra Liga; y como resultado, se resolvió en sesión extraordinaria del 24 próximo pasado, entablar relaciones de amistad con vuestra Sociedad, como también enviar donativos á vuestra hoja de publicación.

Por lo cual, os comunicamos que el señor Santiago F. Garvin, de Valparaiso, está encargado de entregaros *cinco pesos*, que es nuestro primer óbolo: procuraremos repetirlo con frecuencia. Dignaos aceptar esta pequeña dádiva, que es cuanto podemos por ahora.

Asímismo, os pedimos os favorezcáis enviándonos cuantos números de «El Abstinente» os sea posible, para distribuirlos entre los amigos de la temperancia, dirigidos á nuestro local calle de Lártiga núm. 127, Lima, Perú.

Haciendo votos por el progreso de vuestro periódico y de la institución de que es órgano, nos es grato suscribirnos de usted, señor Director, atentos i seguros servidores.—*Gonzalo I. Cortés*, Residente; *Vito M. Ibarra*, Secretario.

Proverbios de Salomon

El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá *para él* medicina.

Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: más cuando domina el impío, el pueblo gime.

El hombre pobre, y robador de los pobres, es lluvia de avenida y sin pan.

Los que dejan la ley, alaban á los impíos: más los que la guardan, contenderán con ellos.

Los hombres malos no entienden el juicio: más los que buscan á Dios, entienden todas las cosas.

Mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, y rico.

El que guarda la ley, es hijo prudente: más el que es compañero de glotonos avergüenza á su padre.

Himno á la honradez y trabajo

De honradez y trabajo á la sombra
Cobijaos, oh jentes do quiera,
Que el que abraza tan noble bandera
Se hace digno de cuantos le ven;

Pues que solo honradez y trabajo
Dignifican, levantan al hombre,
Y le ilustran, y danle renombre,
Y coronan de gloria su sien.

De tan dulce sendero las huellas
No perdiendo ni un solo momento,
Sea nuestro inmortal pensamiento
Recorrerlo con todo teson;
Y cargando tan digna divisa
Erguiremos serena la frente,
Demostrando de un modo patente
Cuan feliz es así el corazón.

¡Honradez y trabajo! Por siempre
Permanezca en la mente esta idea,
Que constante ella al hombre recrea
Con el gozo más cierto y mejor.
A la obra, a la obra por tanto,
Por más que ella se muestre harto ruda,
Pues es digno, y muy digno, sin duda;
Quien honrado derrama el sudor.

De honradez y trabajo á la sombra
Cobijaos, oh jentes, do quiera,
Que el que abraza tan noble bandera
Se hace digno de cuantos le ven;
Pues que solo honradez y trabajo
Dignifican, levantan al hombre,
Y le ilustran, y danle renombre,
Y coronan de gloria su sien.

B.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

P. J. VINGUT

(Conclusión)

Si, con el conocimiento de estos hechos que tenemos compilados, los hombres continúan procediendo como aquellos que no conocían los efectos de la bebida, ellos acumularán mayo-

res crímenes é incurrirán en mayor condena-
ción.

A tales hombres les diría yo, con la mayor
bondad y franqueza: abandonad de una vez y
para siempre, os lo ruego, ese, ese empleo *vi-
cioso, criminal y destructor*.

Si los venenos que habéis suministrado, pu-
dieran todos volver y contaros la historia de
sus efectos; ó que pudieran describiros todas
sus consecuencias en los cuerpos y almas de
los hombres; ó que os enseñarán á los padres
arruinados, los corazones despedazados de las
madres, y las agonías de los hijos, los cuales
por vuestro medio han partido de este mundo,
destruídose ellos mismos y sumerjiéndose en
el abismo de la muerte, ¿no renunciaríais de
una vez y para siempre á ese detestable em-
pleo? ¿Qué importa que tengais que cambiar
de ocupación para mantener á vuestra familia?
¿Qué importa que tengais licencia, que no ven-
dáis á borrachos, ni tampoco por menor? ¿Ni
qué tiene que ver que otros lo vendan? Si vo-
sotros lo fabricáis, vendéis ó si arrendáis edi-
ficios para que en ellos se vendan licores fer-
mentados, vosotros ayudáis y favorecéis el
curso ó continuación de un negocio que arrui-
na á una multitud de vuestros semejantes; que
amenaza así mismo la vida y alma de vuestros
hijos, y que continuándose se extenderá la de-
gradación moral y la muerte espiritual á ge-
neraciones futuras.

La influencia del hombre no muere con él.
Mucho tiempo después que murió Jeroboam,
hijo de Nabat, Dios declaró que castigaría al
pueblo de Israel con penas y calamidades, por
el pecado de Jeroboam que hizo pecar á Is-
rael. No que ellos serían castigados por la
trasgresión como si fuera esta suya propia,
sino que sufrirían la pena de su propio peca-
do, por seguir el ejemplo de Jeroboam. Este
les enseñó prácticamente—modo más claro de
enseñar—que era mejor adorar ídolos, y seguir
cada uno sus propias inclinaciones en oposi-
ción á la voluntad revelada por Dios. Siglos tras
siglos después de la muerte de Jeroboam,
aquel pueblo recojó el amargo fruto de tan
perniciosa influencia, que sobrevivió á su au-
tor, para infundir y perturbar su funesta doc-
trina en las generaciones futuras.

Puede ser que, siglos después de muerto, to-
davía algunos hombres bajen al sepulcro con
el alma arruinada, á consecuencia de vuestro
influjo. Al encontraros con ellos en la eterni-
dad, y á la luz de aquel mundo, viendo los he-
chos que, por el interés del dinero, les indu-
jisteis á cometer, y al tocar sus eternas conse-
cuencias, ¿cuáles serán entonces vuestras san-

ciones? ¿No desearéis en aquel momento haber
renunciado á vuestra infame ocupación?

Representaos á vosotros mismos ahora en el
lecho de muerte, en donde pronto estaréis, á
no ser que muráis de repente. Ved las propie-
dades que adquiristeis sin haber pagado por
ellas un precio equitativo: ved la pobreza, los
crímenes, degradación y horrores que se han
sucedido á consecuencia de la práctica de vues-
tro empleo—las familias que habéis dejado
sin apoyo, las vidas que habéis destruido, las
almas que arruináis aún. Suponed que todo
ese cúmulo de desgracias sea el único consuelo
que os acompañe hasta el sombrío valle de la
muerte; que esa sea la única recompensa que
tengáis para siempre: imaginad que todas esas
víctimas se presentan á vuestra vista en la
brillante luz de la eternidad. ¿No quisierais,
pues, en ese momento haber renunciado para
siempre á vuestro pervertido empleo?

Proceded ahora, yo lo os ruego, de acuerdo
con la razón que tenéis para creer que hubie-
rais deseado en el momento de empezar á rea-
lizar la verdad de la máxima aquella que dice
que: «de la manera que un hombre siembre,
así mismo segará». Cesad de hacer mal, y ele-
gid el camino del bien. Pedid de la sabiduría
de Dios que os ayude para arrepentiros de
vuestros pecados. Confíad en Jesús crucifica-
do y obedeced su voluntad. Haced bien y solo
bien á todos, siempre que tengáis oportunidad
y posibilidad para ello. De este modo, el bien,
y todo el bien que necesitéis, os será conce-
dido.

FIN.

DONATIVOS PARA "EL ABSTINENTE"

Sr.	Hipólito Reyes (Concepción).....	\$ 2 00
»	Teodoro Gautier.....	1 00
»	M. J. C.....	1 00
Srta.	Gregoria Tello (Nogales).....	5 00
	Lojía Patria y Libertad.....	2 17½
	Total.....	11 17½